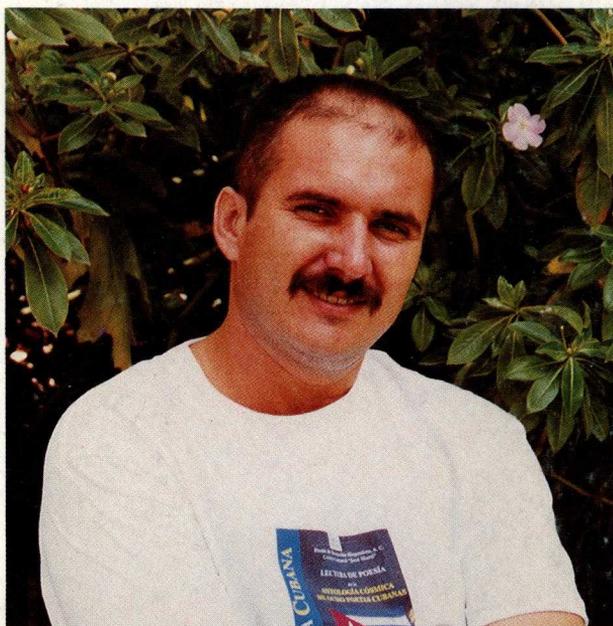


**ANTOLOGÍA CÓSMICA
DE
FRANCIS SÁNCHEZ**

por

Fredo Arias de la Canal



Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2000

**ANTOLOGÍA CÓSMICA
DE
FRANCIS SÁNCHEZ**

Por

Fredo Arias de la Canal

**Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2000**

Portada: Francis Sánchez, fotografía de
Daniel Gutiérrez Pedreiro
Ilustraciones interiores:
Isabel Herrera Brindis Página 4
Rolando Millán Páginas: 16, 21, 29, 33

© Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
Castillo del Morro 114
Lomas Reforma 11930
México, D. F.

ORDALÍA

Tú, a cincel vuelto flor entre cristales
puros sin el metal de la memoria,
no arribas, te sucedes. La victoria
es trazar hondas y altas catedrales.

Túnel de esplendor arduo también dejas
a la respiración de un Dios sin nombre,
mástil en el morir casi del hombre,
luz sonora alumbrada entre las rejas.

Mira, el perenne azul de tus escamas
ahuyento con mortal, fugaz herida,
separo, alzo ya esto que es mi vida,

oscura sed del borde que me inflamas.
¡Cuán amargo pensar nuestra mordida!
Yo bailo en el silencio entre las llamas.

Francis Sánchez

I
FUEGO



**PROEMIO EN EL ALCÁZAR
DEL TIEMPO QUE SE ALEJA**

Yo, nadísimo, en mí siento
los badajos de la rosa,
instante en que caudalosa
entró mustia al firmamento:
la **SED**, no el **RÍO**, el intento.
Islas sin fin son mis **OJOS**.
Raíz, habito de hinojos
el árbol del polvo. Se
calla el día su por qué,
esconde en mí sus cerrojos.
Yo, nadísimo, **ENCENDÍ**
la **LUZ** al final del mundo.
Por ser en llegar segundo
al breve centro de mí,
junté ramas, y prendí
hondo silencio de aldaba.
LA LUZ TODO LO QUEMABA.
Sufro la edad de eviterno
paraje, como el **INFIERNO**,
que no conozco, que amaba.

PISTILOS DEL MIEDO

Nada vean, sálvense, mínimas neblinas,
PÁJAROS de penumbra
 en los que **HIERVE MI SANGRE**.
 No **BEBAN** de mi frente,
 por más que suba contra ustedes
 como desde el árbol de su fijeza huye el niño
 de aquellos **MASTINES** que se reparten su tacto,
 su respiración para espacios más abiertos.
 Enturbiar no se dejen
 por mi **MIRADA** enferma.
 La habitó en otras noches el **ÁNGEL** migratorio,
ARDIENDO ALUCINADO SOBRE EL ALJIBE.
MUTILADOS, cerrados en las formas, estén,
 tiéndanse, **ENVENENADAS FLECHAS**, dentro de sí
 destronados, **QUEBRANDO EL METAL** del rito
 en un sonido a lo lejos.

ÁGUILAS que cantan para mí
 la hora del mediodía.
ALBATROS ESPLENDENTES en la gastada música
 de un organillo mustio, no esperen mi **ALIMENTO**,
 no se sientan prometidos a esa transparencia
 que abulta mi **GARGANTA** como un grano de alpiste.
 Soy mentira. Mi sombra no es la encina
 cuyas hojas el **VIENTO** agorero esparce,
 ni siquiera un **CRISTAL** donde el Dios de los desiertos
 detrás de sus cejas teje y desteje el tapiz,
 el humo de la **HERIDA**.
 Callo para ustedes,
 todo estela de nervios

para ustedes, mis cárceles aéreas.
 Equilibristas míos a ras del horizonte.
 Ha llegado un crujir de **COLUMNAS**,
 un bullir de **ESPUELAS** dentro del instante más húmedo,
 la sospecha de que alguien borra nuestras pisadas
 pero no el laberinto, pero nunca el deseo.

De **La misa del traidor**

APRENDIZ DE DICTADOR

Sostengo el tráfico oculto de los días
 como **BRONCES Y VINOS**
 intocables, terribles, efímeros contornos de mi **PECHO**.
 Va subiendo el fuerte olor a sombra
 que pudiera delatarme.
 Eran siempre los silencios del **AGUA** sobre mi rostro
 como si pudiera temblar
 después que la han **CORTADO**.
 Veo pasar mi vida y no aprendo a maldecirlo.
 ¿A quién gritar para que cierre
 la puerta toda sin **MIRAR**,
 sin miedo a darle la espalda
 al animal oscuro que aquí dentro
 se va **RAJANDO** como una vasija?
 Debo asomarme a la **LLOVIZNA** blanca y recia
 donde fue pensado el mantel
ROTO Y SUCIO de mi mesa,
 y al algodón de mi cama,

y a las torneadas maderas de la locura.
 Debo ser visto en el aire
 de la isla que me borra los **OJOS**.
 Es hora de estar presente cuando exprimen
 esa **NARANJA** sonora
 que ha rodado sobre mis hombros.
LÍQUIDO TAN AMARGO y no deja una sola mancha.
 Restos de **COMIDA**, **HORNOS** siempre despiertos,
 grandes **CREMATORIOS**, murmullos
 en la zarza con que el poeta de provincia intenta cubrirse.
 ¡Tapar a un mismo tiempo el frío de mis pies
 y el **SUEÑO** que me gasta la cabeza de fósforo!
SEDIENTA multitud ha nacido delante de mi casa
 a través de la memoria perdida de una nube de **PALOMAS**.
 Vinieron con sus oficios más pesados,
 sus cifras y armonías
 como otras flautas **MORDISQUEADAS** al pasar
 interminable arria de **ÁNGELES** caídos.
 De entre todo esto, creía sacar mi alma con las **UÑAS**.
 Viene ahora creciendo el golpe,
 cómo no me está permitido ver
 qué es lo que se **ASTILLA** en mi cuerpo.
 Montaña de siluetas
 ya no puede más con la vacía cruz, y **LLUEVE**,
 por abajo de mi puerta, entre mi corazón
 y la tierra todo se hace espuma, suben,
ARDEN RÍOS de rabia
 en las grietas veloces que apartan casi
 la lujuria y el silencio.
SOÑABA QUE MORÍA una muerte privada, mía sola
 agrandando su lomo en el dintel manchado de mi casa.
 Sobre la ciudad venía el **ÁNGEL** en un puño.
 Ah, el trueno de cenizas.

Mi dolor se despierta. Un monje amanuense,
 medio dormido entre la media noche,
 en otra lentitud de **AGUAS** levanta sus círculos.
 Y camina en zigzag, envuelto por el **OJO**
 femenino y **SANGRIENTO** de un candil:
 ¿Quién era? ¿Esta **SED** de filos más rápidos
 que eternidad estanca?
 Abro mi olvido sobre la nieve. Amanece
 un tropel de cimas respiradas,
 y el mediodía gorjea posado
 sobre la **ESTATUA** que pisaba los papeles después,
 cuando dejen de soplar mis dos **OJOS**
 a esta pequeña **LLAMA** que no fui, que no crece.

De **La misa del traidor**

AUNQUE VEAS ARDER LA NIEVE

1

A lo lejos mi casa es cada vez más tierra
entre el polvo que humillan las almendras.
Se allana sola al fondo de un grito
al despertar de pronto sin un eco
en medio de otras **LANZAS**.
Aún está por decir dentro del horizonte
como un confuso trillo
apurado a través de los geranios.
Y puesto de pie en una música no oída
aprendo a doblarle el cuello a un **CISNE** salvaje
con tanta noche firme, tantas puertas que acuden
en mi ayuda, a arraigar el **SUEÑO** en el vacío.

Cantada en dos mejillas
que conjuró el poniente, suda un fondo de **LIRIO**.
Voy a huir de sus ventanas interiores,
voy a huir de mis pasos, por el filo del **MAR**,
cuando la multitud de la memoria
veda el derrumbe, un próximo enraizarse en la **LUZ**.
Acodado en la **LLUVIA**
vigilo la espiral insomne de mi **NAUFRAGIO**,
el **PÁJARO MINÚSCULO**
ENVUELTO POR LAS LLAMAS
AZULES de su aullido.

A un golpe, las distancias traen a esta **BOCA** mía
todo el polvo bruñido antes que asome Dios
por la ventana donde un niño y dibujante,
Blake, al salir del baño, ha colgado su fe en un arbusto

que le cierre el paso a la **MUERTE**,
 florecido de **ÁNGELES** sonoros.
 Adentro de las **COLUMNAS**
 restalla la ceniza de estar tensos y cómodos
 los padres, sin atreverse a mugir hasta altas horas,
 barrida, oculta desde siempre bajo un dobléz del **VIENTO**.

En los tañidos lacios de su ausencia morena
 se enyuga y encastilla mi **OJO** de equilibrista,
 porque cansa el temor a las carnes abiertas
 de aquello nunca visto a través de las losas.
 Limpio ocaso del **AGUA** viva: se escurre
 en círculos concéntricos:
 calla por un filo soñado.

Nunca vuelvas a **MIRAR** el fondo de la casa
 como quien cuida los bordes de una conversación.
 La mancha de algún **LÍQUIDO AMARGO** y transparente.
 Un **OJO** de tormenta
 allá adentro cerrándose.

2

Aunque veas **ARDER LA NIEVE DE TUS OJOS**,
 vanas espigas del **AGUA** pulida entre penumbras,
QUEMA mis ecos. ¡**QUÉMALOS**
 antes que estallen como venas bajo la piel!
 La espiral de la pérdida nunca podrá dejarme
 ser los bronces y aullidos donde estoy de rodillas.
 Frentes selladas por pequeñas **MUERTES** rápidas.
 Jamás mi cintura de **FUEGO**
 llegará a parecer algo escrito en la espuma,
 dos nombres que se culpan y entrelazan
 como apretados párpados.

Descubre el estallido, la claridad que crece,
y amolda estas entrañas al **GUIJARRO** de otras tardes.
La **FLOR** de la niebla que no fui
ronda el poso donde temblaba
un imán escuchado sin límites.
Dobla, desgaja el trueno
vegetal que **AHOGA** al verano,
busca en contra de todas las cercanías del **MAR**
aquel dado de tu **SANGRE**,
girando por su propio peso.
TORRE DE ESPEJOS VISTA ENTRE EL ROCÍO
y la **UÑA DE LA PALOMA**.

He juntado a lo lejos las tablas, una a una,
de modo que no quede grieta para mi voz.

Entrarán a altas horas los carceleros tristes.
No creas. No implores. Nunca empañes
con tus **SUEÑOS** las torturas de la **LUZ**.

De **La misa del traidor**

COMO UN PEZ SOBRE LA ROCA

No abandonaré esta colina. Aunque pase en un trueno
 el vendedor de **LLAGAS** empujando al palacio
 del rey Salomón en contra de sus hombros. Ya no.
 El nudo que es mi **GARGANTA** resistirá vacío,
 moviéndose apretado
 entre las últimas hojas reunidas por la **VENTISCA**
 al compás del corazón que miente, blasfema y miente
 como un **PEZ SOBRE LA ROCA**
 para que lo devuelvan al **AGUA**.

Aquí fueron hallados mis poros,
 un escándalo de arbustos,
 abiertos con un **DIAMANTE** a la hora del retorno,
 a mitad del insomnio, cuando a su través la belleza
 todavía me dejaba ver las palmas de las manos.
 Breve palabra seca aislaba los atajos del **FUEGO**
 y era la memoria del país extraña melodía,
PIEDRA negra y redonda en el fondo del **RÍO**.
 Me senté en el altar, en el perfume
 de mis **QUEMADAS** vísceras,
 y aguardé el ancho **SOPLO**
 de las limpias blasfemias dejándome llevar.
 ¿Soy aquella ciudad transparente que espera ser fundada
 bajo la sombra de sus grietas?
 Dejo que la **BRISA** hinche mi mente en blanco
 hasta **NAUFRAGAR** lejos de mí, en lo más abierto,
 y ponerme de pie.
 Ahora, un **METAL** cernido,
 debo ser apartado de las brújulas.

No me perdía, no he nacido hasta aquí
sólo por verle el otro lado a la moneda falsa de mi dolor,
tanto que lo escondía,

tanto que compraba con su herrumbre
esta caricia gris bajo la piel, mi pequeña
diferencia del MAR.

Solo, metido hasta la cintura en mi **MIRADA**,
arranco en un mismo silencio

el corazón lavado por las hierbas,
el costillar del polvo, suaves curvas de la **LUZ**
que rajaba mi tronco y descubría

los **OJOS** terribles de la madera.

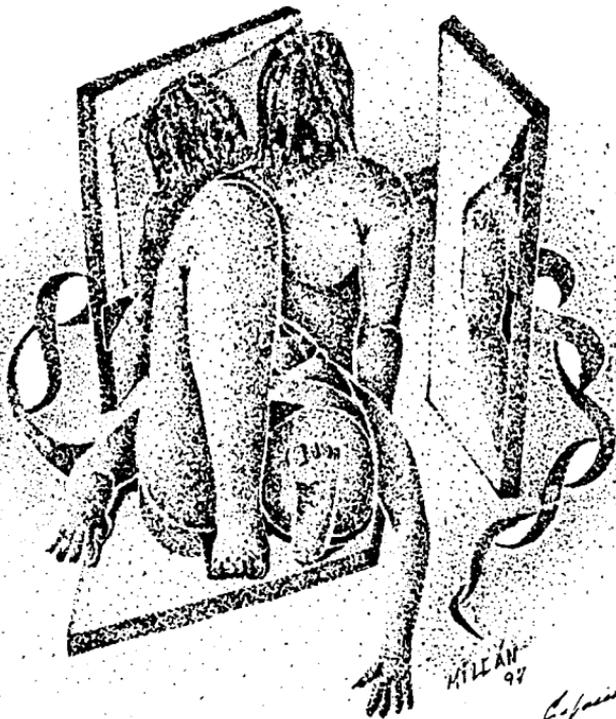
Me demoro en el desvaído **AZUL** de las colinas, atento
en el susto de todos los **PÁJAROS**.

De **La misa del traidor**

PLEGARIA ANTE UNA FOTO DE MARTÍ ENTRE LAS CAÑAS

Anda tu risa limpia por los cañaverales
con un sabor a **FUEGO** cribado en las raíces.
Tu carcajada inmóvil sube en lo que no dices,
y el **VIENTO** pueblerino encabrita las sales
de mis **LABIOS** cansados de asirse a tus breñales.
Si dejas de **MIRARME** así, con esa **HERIDA**
como filo invisible de una hoja, no es mi vida
el **OJO** de la cámara, ni soy más los pequeños
botones de tu traje, saltando, esos dos **SUEÑOS**
de la **LUZ** que te ríe, negra y blanca, **ENCENDIDA**.
Sígueme conversando sobre el **JUGO** tan fino
de las cañas **QUEMADAS**, cómo el cielo es impar
y cómo es la bendita circunstancia del **MAR**,
háblame bien, bien alto, ¿cuál otro **CORCEL** vino
después, más blanco aún, y te alzó a tu destino?
¿Qué olvidos diluían un azúcar tan firme?
No te muevas, Martí, o empiezas a **MORIRME**.
Nunca se apague el cruel verdor donde palpita
la seda negra de este silencio que en ti grita
profundas carcajadas, o empiezas a mentirme.

II ESTRELLA



AVATAR DE LA ROSA

1

Hacia los cuatro **VIENTOS** cardinales
abrirse **SUEÑA** el fondo de la **ROSA**.
Busca, vena de plata, en **MARIPOSA**
trocar y, roja, al fin libre, rosales
y **PLANETAS** atrás dejar de un salto.
Posar más hondo que el cielo, más alto.
Descarnar inocencia de la **ESPINA**.
No **ALUMBRA** allí el silencio que te **QUEMA**,
ni te nombra la noche en su anatema;
todo es espacios, **AGUA** cristalina,
y nada anuncia al tiempo, a esta vaga
SED que lo enturbia todo, que te apaga.

ACOTACIÓN DEL AMANUENSE

Supe desde el principio cómo mi obra
ARDÍA en la mudez que arrastra el **RÍO**,
 izada en el albor informe y frío
 de **PIEDRAS** que no suenan contra el fondo. Zozobra
 ni delirio buscaba en mi carcaj al ver
 la sombra, tan vacía: asible **AGUA**
 fui, donde se miró un rostro que fragua
 un **SUEÑO** sin contrastes. ¿Poseer
 perpetua **ARENA DE ORO** –las orillas– al lado
 de sentir la continua certeza del pasado?

Supe alguien cual país o cielo undoso
MURIÉNDOSE al final de mí, cual cebo
 para atrapar la voz, suicida nuevo,
 de sí echado a la cruz, para siempre en el foso
 de **LEONES** que es el tiempo. No dictaban, no supe
 un niño solo en un jardín tapiado,
 con su hueca mano, rostro tan odiado
 cubriéndose. Y en nada de esto cupe
 más que como otro pálido despojo de una **ESTRELLA**
 al hundirse en el **MAR**: fui sin chistar tras ella.

Los confines atañen como vagas
 voces, instintos de un dolor oculto.
 ¿No debió a mí ocurrírseme el insulto
 de las noches? ¿No a mí mucho antes estas plagas?
 ¿Qué grito, qué **LUZ** propia se **AHOGA** en las orillas?
 Licúo el corazón por devolver
 arriba el galeón de **ORO** en mi ser
 hundido siempre. **SUEÑO** de rodillas.
 Tal vez cuando el **RELÁMPAGO** en su mayor pobreza
 caiga, me hará inclinar distinto la cabeza.

INVOCACIÓN A ILEANA ENTRE LAS SÁBANAS DEL CREPÚSCULO

Descansa de ti un poco sobre esta rama en flor.
Impugna la espumosa **SED** echada al abismo
de tus huesos, y corta con su abandono el mismo
éxtasis que estirábamos desde el **SUEÑO** al dolor.
Quítate, como un par de anillos, el temblor
del **AGUA** fresca que entra a tu garganta oscura
clamando por su **FUENTE**, ese temblor que dura
el doble de mis besos en la piel de tus **OJOS**.

Mira, ya robar puedes uno a uno los rojos
nenúfares que soy, el **PAN** sin levadura
con que se han consolado siempre alegres zagales
a través de las frías y aisladas cordilleras.

Fui levantando un **MURO** en torno a tus primeras
caricias, y ya nadie más a estos **MANANTIALES**
podrá ponerles dulce nombre: mis catedrales
son, donde adoro un **FUEGO**

VEDADO A TODA ZARZA.

Ven, reposa otra vez, mi **HERIDA** y triste garza
en esta rama en flor, y en tu propio gemido,
antes que el **SOL** nos halle robándole su nido
y un manto negro sobre nuestros cuerpos esparza.

LA ESTACIÓN TRANSPARENTE

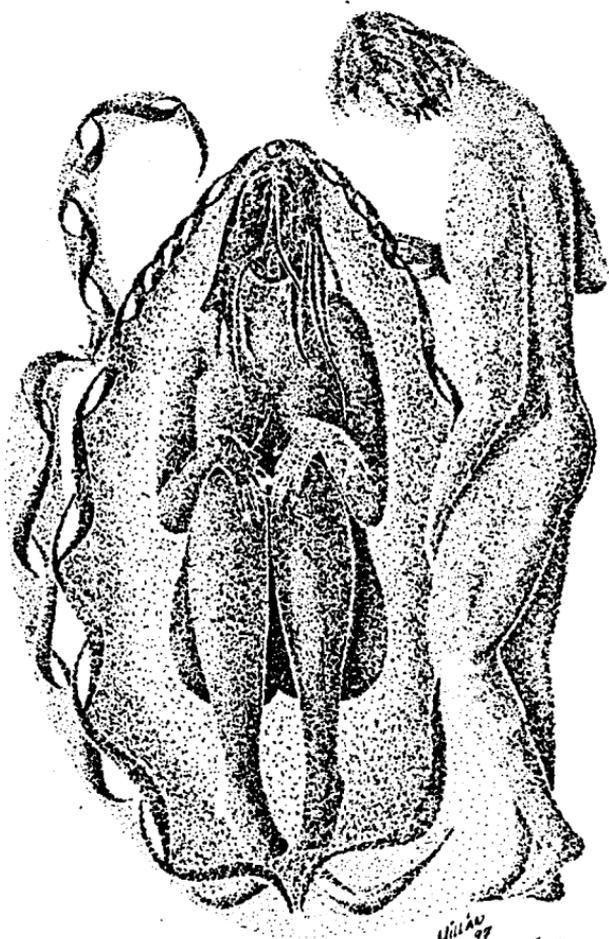
¿Oyes crecer las flores?
Nacen pétalo a pétalo
de la carne de antiguos ruiseñores.
Entre un **MAR** con sirenas de silencio
retornan a la dura
isla de eternos pasos.
Y, atrás dejando el **SUEÑO**, la espesura,
ROMPEN su mediodía sobre el páramo.

Saltan sobre las frentes **QUEBRADIZAS**
y el fugaz polvo que ser plata **SUEÑA**.
Saltan como las risas
a los **LABIOS** que rezan.
Se abren hasta mezclar **VINO** de voces
a ese fragor de **VIENTOS** que es el mundo.
¿Bajo tus huesos no oyes
algún verde murmullo?

Hay dos tronos al fondo de las horas,
donde el que huye se empieza a arrodillar,
sobre **ESPINAS LAS ROSAS**,
ESTRELLA SOBRE EL MAR.
Todo el que nace, empieza
MURIENDO en otros sitios.
Toda **LUZ MUERE** y cumple la promesa
de volver, simple música, al oído.

III

ESTRELLAS-OJOS-LUZ



Milán
97
Ojo de Luz.

LA CONQUISTA

No bien hube sentido el continente
para quien Dios simula no hallar nombre
QUEMÉ las naves, tablas de aquel hombre
que en Sináí le hablaba al **SOL** poniente.
Me adentré en el estudio de tristezas,
minas a cielo abierto, cenizales,
ALUMBRADO tal vez por otoñales
OJOS en **FLOR** sin fondo, sin cortezas.
Sé hablar solo de mí. Labro un camino
hasta salir del bosque ya, de mí.
Si clamé: “¡Tierra! ¡Noches! ¡Oro!” , si
digo: “Aquel”, acrisolo más mi vino.
Y en esta soledad, como una selva,
amo la oscura desnudez del **VIENTO**.

ANTIPOEMA**LA LUNA DE MI MUERTE**

es impenetrable fiesta de máscaras.

Desabotonarse las manos yendo

por el **MAR DE ESPEJISMOS**

que se encumbra en la raíz.

Sin aceites crecer gesticulante **LÁMPARA.**

Sin olvido que silba por las playas futuras.

Sin el **RÍO** de cimas que **ENCIENDE AL RUISEÑOR.**

No trae la corriente

más cedros del Líbano.

La garganta cae, el día,

la ceniza en los **OJOS**

que vuelven, como un hijo, hacia su desnudez.

De **Revelaciones atado al mástil**

VÍSPERA

Intento un día de estos
a mi lado sentarme, al fin solo, y conversar.

Deshojando el miedo a nunca haber estado
bajo el **RAYO** que nombra.

MURIENDO de tu mano
por la curva de un **ARCOIRIS**,
sin preguntar a dónde.

Tapo el **SOL** con un dedo puesto sobre los **LABIOS**.
LÍQUIDAS costumbres como telas
CORTADAS a la medida de una bestia sin nombre.

Sustituir los candados, fundirlos en el aire.

El escozor de la mano demasiado transparente
para asomarse a su agujero,
alguna inclinación de la cabeza que en vano busca
acomodar un peso demasiado profundo.

ENCIENDO afuera mi única ropa, la **SUCIA** piel
ya gastada, raída de tanto uso imposible.

Puesto de rodillas sobre mis arenas,
trazar con la raíz del llanto círculos de penumbra.
Regazos de mujer donde mi espalda pueda
ser una quilla **ROTA** antes que el **MAR** en calma.
La mesa alta, servida, bajo la cual amontonarme
como la **MIRADA** de un animal
que siempre se mantuvo esperando afuera.

Cualquier día abandono la muda multitud.

Uncir para ti aullidos como quien cuenta **ESTRELLAS**
con su fe limpia y **CORTANTE**,
un fósforo que se gasta

alzado más allá de los **OJOS** y el tacto.

Ciega paloma suelta sobre la haz de las **AGUAS**.

SUPERFICIES

Soñaste ser el **AHOGADO** absoluto.
 Aquella isla que sólo podrían encontrar
 precisamente quienes no fueran en su búsqueda,
 que de tanto cantarla
ALUMBRA siempre en la desembocadura
 de los íntimos **RÍOS** inmensos.
 Armaste a tus espaldas
 como un reloj antiguo cada vago temblor,
 filos de la memoria
 en la tierra prohibida.
 Cerrabas más y más tus poros, tus sentidos,
 hasta hacer pesar sobre tu **PECHO**
EL MANANTIAL,
 la rueda del molino,
 el **GALLO**,
 el **JADE** de la noche,
 el **AVE** de tránsito,
 y el horizonte como **CICATRIZ**
 o como dos puñados de ceniza.

En gestación rodabas por la cruz,
 y cerraste los **OJOS A LA ESPADA SOLAR**
 no queriendo atender al **RÍO** de silencio,
 cómo arrasaba todo lo gris antes sembrado,
 para abrirlos al centro de una fiesta
 desde una **LANZA** en alto.

Soñaste ser la carne hecha con el murmullo
 en que están amasados todos los **OJOS** fijos,
 un **AHOGADO QUE ENLODA LA CORRIENTE**,

y entraste al **ESPEJO**.
Ya las últimas cumbres
rozan tu estar atento sin contornos,
las almas fugitivas
que no dejaban rastro.
Tu paso de estar solo
quizá se multiplica en aureolas
infinitas, sin centros.
Tú, una ráfaga a mitad del cielo y el árbol,
no eres el **MANANTIAL**
porque abultas a espaldas del ocaso,
no la canción que **CORTARÁ** los hilos
porque sin ti renaces en otros arcaduces,
no el **AGUA** del molino
porque un **AVE** de tránsito
ROMPIÓ EN TU PECHO su huevo,
no la raíz de la noche
porque su **ORO** te hizo perder el filo del **SUEÑO**
y **MIRAR**, como a un **OJO** sacado, el horizonte.

RESPONSO POR UN NIÑO SUICIDA

¿Qué burbuja de **SANGRE** y silencio te eleva
a través del **SOL**, lejos, hacia un **INFIERNO** dulce?

Ojalá que un flautista a mí también me expulse
de este **UNIVERSO** como el que ahora te lleva:
mis **SUEÑOS** en manada tras una canción nueva,
hipnotizados, huyan de montes y ciudades.

¿Plenas, púrpuras **FRUTAS**, qué árbol de qué verdades
acoge a los **SUICIDAS**? Sentado en una rama
alta, estable y espesa, velas cómo una **LLAMA**
torcida crece a costa de nuestras propiedades.

Desde donde estés, **MÍRAME**.

Con tus **OJOS**, se alfombró
la plomiza memoria de mis rabias y ruidos.
Diluías en espuma tus manchas, tus sentidos,
le quitabas a Dios letra a letra su nombre,
condenando las puertas que van del hombre al hombre.

¡Mi alma jamás aprenda a sentirse segura!

¿Con qué susto, con qué corpulenta blancura
ya entrabas a la vida, que **HIRIÓ TUS OJOS** tanto?

¡Préstame sólo un poco de aquel divino espanto
para no acostumbrarme a andar en la espesura!

ROGATIVA A FIDEL
CONDUCTIDO POR UNA PALOMA

Con más **HAMBRES DE FUEGO**
CURASTE MI MIRADA

con un salto en el **PECHO** me aclaraste la voz.
 Te perdono haber sido el que escoge mi arroz,
 mi sendero, y se queda con la **LUZ**, casi nada.
 ¡Te perdono el bautismo con **FUEGO Y CON ESPADA**.
 Se abría en dos el **MAR**, y de pronto nos vimos!
 ¿La ciudad prometida llegó por donde fuimos?
 Bajo este asombro único del doble rostro atento,
 ¿quién nombra y quién se deja contemplar en su intento?
 ¿Con lo que no temblé quién hará los racimos?

Perdóname mi fe en el blanco de un **LOTO**
 que descansa por sobre todas mis **AGUAS** juntas.
 Perdóname no ver cómo se abrían puntas
 de hontanar en la **ESTRELLA** del tiempo frío, **ROTO**.
 La historia se **QUEBRABA**. Nuevo azogue es lo ignoto,
 un **AVE** que desciende a fecundar las cañas
 con la **VISIÓN** de un trueno:
 mi propia voz, ¿me engañas?
 Quiere el verde azorarme como gradación suave
 de mi alma que tiritaba bajo un ala del **AVE**.
 Sin **MORIR**, nunca pueda yo marcar sus entrañas.

IV PIEDRA-FUEGO



TRAS EL RUMOR DE LA CIUDAD

Tras el rumor de la ciudad **HERIDA**
ARDE la flora del eco, la carne
 innombrada en los pasos como el **VIENTO** en la cumbre.
 Leve ola entre dos **CÁNTAROS**. Labios en un **CRISTAL**.
 A la ciudad y a mí la sal nos vive
 conque se fundó el grito de las **ROCAS**.
 Mellados nuestros **OJOS** en los perfumes del tiempo
 son al final del túnel el espeso **RELÁMPAGO**,
 la vena que no le entra al tapiz, la acre **ESPINA**
 rota en el arbol, en un cantido de **AGUAS**.

Llegué a veces a mí,
 hasta la **CLARIDAD QUE ME HA DECAPITADO**.
 Riguroso vacío,
 expósito en el umbral. Y volví
 la **MIRADA**, desnuda, por tal que no nos vieran
MORIR así, en la orilla después de bogar tanto.
 Quise hablar de pequeños leñadores
 diluidos en el vegetal abismo,
 rodeando la montaña, arrancando a los troncos
 la nota, el dolor que no cabe en los salterios.
 Hablar desde la **ZARZA** con voz frágil
 como vasijas gastadas por el uso.
 Quise sacarle **LUZ** al hueco de mi mano.

El **AVE** que hizo silencio en el **TAPIADO** jardín
 continúa, excluida de su vibración, el vuelo
 sobre la infinita ciudad en **LLAMAS**.

AUTO DE FE

He aprendido a andar cerca. Tan cerca que no escuche cuando **ENCIENDAN** mi nombre en la mesa servida. Me he doblgado a un canto que no pueda verme: aleteo de ocasos en el árbol que salta como una obscenidad sobre el **AGUA** sin fondo. Subí al primer jardín por la traición angosta, **SANGRANDO** la semilla que divide al **MAR** en dos columnas, en dos gritos al **SUEÑO**. A pesar de las **LUCES**, y en torno al **VIDRIO** íntimo que en sus días fue **CUERNO** sobre la pradera cóncava, aprendí el vitral frío de los mudos otoños, el **SIGNO** de mis tallos por el **MAR** en la arena trazados con la ruda sencillez de una nube.

Yo no heredé por quién marchar al frente. **CARBÓN ENTRE LAS PIEDRAS** del camino. Huevo en las vigas. Rostro sin voz o voz sin rostro. **AVE** estrellada sobre el cielo oculto. Ni alguna sombra asible por la que refractarme contra aquella mejilla que niega el caer la hoja allá donde la tropa se **DESGARRA** en testigos silenciosos, en lomas de reses que se lamen los **OJOS**.

Sé cuando más que estoy frente a algo triste que me insufla la vida para **HERIRME**.

TODAS LAS CULPAS DE SÍSIFO

Todas las culpas de Sísifo.
 Todas las metáforas para Sísifo.
 Moría siempre de un surtidor en la plaza.
 ¡Qué **AGUA** pura bajo sus **PUPILAS**!
 No volverán sobre sus pasos las noches
 saetadas en las breñas de Eleusis,
 ni las **LLAMAS** crujiendo a despertarnos.
 Es la humedad opulenta ceremonia,
TORO hecho silencio de un **TAJO**, espera.

Galanura de huesos
 asolados por el amor a la **TULLIDA LUZ**,
 entre tapias y torres, índices sobre el labio.
LÍQUIDAS multitudes,
 a quienes la vastedad enviuda, la raíz
 que afirma al **RUISEÑOR** sobre la hora astillada.
 Sienten perder equilibrio, el aire firme,
 extraviar sus **MIRADAS** en el vuelo
 si una vida somos la **HORMIGA**, otra el polen.

¿Qué cumbres, qué islas de tránsito insinúa
 el **RAYO DE SED** sombría?
 Cordero ovillado es el corazón.
 Desde **BELLEZA** tan alta nada se ve
 como nada se oye en los interiores
 de esta **PIEDRA** que son mis retornos.
 Cariátide **BEBIÉNDOSE** de espaldas,
 el centro de la fuga,
 la última soledad.

V
PIEDRA CÓSMICO
ESTRELLAS-OJOS-LUZ



MILLAS
73

Para También en la obra.

ÁNGEL QUE ABRIR NO PUEDES

Ángel que abrir no puedes tus demasiados ojos.
 Sueñas, te **QUEMAN**, te esquilman y no puedes
 al fin mirar sin dentro crujir como una **GARRA**.
 Vas tarde siendo un ruido, un color en la sombra,
 largo roce entre dos frutas sin rama.
 Aéreo dolor, **MORDIDO** por el rostro en el **CRISTAL**.

Nos enamora adentro del fin la transparencia
 de un grávido **PLANETA**;
 un instante en que vamos a caer
 del paisaje, **CASTRADO** como un eco.
 Nave sin **ORIFLAMA** ni oros de noches y **OSTRAS**.
 Ver es la nueva voz en que se escapa y abulta
 la inocencia, su imán, al centro de la mesa,
 cabe en la boca sucia, la cerrada, en el niño.
 Áureo surtidor de alas
 mal **HERIDAS** sobre el fondo de nieve.

Sólo el **CARBÓN** es justo. Sólo la **PIEDRA ES LUZ**.
 No basta andar con **SED** en un golpe de **VIENTO**
 desheredados desde la **ESTRELLA** más cercana.
 Sólo el silencio crudo. Sólo la tierra abierta.
 Cuando el animal forma una cruz con sus **GARRAS**
 para tapar la **HERIDA** que es su cuerpo en el día.
 Cuando **ENCIENDE LA ASTILLA** mojada
 y en el **PECHO** desierto
 se **ALUMBRA** toda la sierra sembrada de tacto.

Cae como un raíl leve la **CLARIDAD** del polvo
 que va a ser el alma entre los vasos del armario.

ARTE MENOS

Una palabra
sé al fin callar,
nuez contra nuez,
mi talismán.
¿Ya lo habré sido,
ROTO al rodar
desde mi centro
y cima, en paz?
Colmo del **OJO**
que empuña al **MAR**,
el **VIENTO CÓSMICO**
entre el trigal.
Se abre, crepúsculo,
bajo la **GARRA**
del grillo oculto.
Sola voz, **LABRA**
su ansia a cincel.
Sombra que pasa,
a través del
ESPEJO DE AGUA
SUCIA DE SUEÑOS,
y **ENCIENDE** blanca
estela de ecos.
LUZ tan montaña.
Subo a **HERIRLA**.
A mis espaldas
vuelve en sí oída,
¿una?, ¿palabra?

RUEGO DE LAS DECAPITACIONES

1

Medusa, no te duermas.
Jamás nieve tu **FLOR**
en las **AGUAS QUE SECAN**
mi alma: mi **SED**: mi **SOL**.
ROTA palabra, suda
gritos y oros del golfo
donde te tienes: curva
gris de un eco sin fondo.

2

Mediodías abultan
paso a paso en tu ausencia.
Honda, a golpes, futura,
ebria vas de fijezas.
Breve dorso de **LUNA**,
la abierta res que **SUEÑA**
todo, te **SOÑÓ** espuma
del cielo al dar en tierra.

3

Aunque raíz, penumbras,
tiempo y voz tornes **PIEDRA**.
Medusa, no anochezcas.
Sé el **MAR**. Salva esta culpa.
MIRA el trueno que espera
algo de **LUZ**. ¡Resiste!
Nunca tu **SUEÑO** eclipse
mi última **MUERTE** eterna.

EXHORTACIÓN A LOS QUE HAN ARMADO SU HOGUERA JUNTO AL CIELO

1

A la noche y el día aquí dentro se nos abre el **MAR**,
ARDOROSO FOLLAJE DE PUPILAS.

Cruza el trueno de **AZUFRE**,
la palabra ceñida a **CONTRALUZ**
viene sobre mí, y en sus círculos
desmiente a la espiga desterrada
apenas ya era un báculo,
un beso entre los sismos y otoños del **ESPEJO**.

¡Juntar los remos!

Ya el niño en su cúpula
de **AMARILLAS** arenas, mañana fue canción,
mañana fue estandarte en manos de un espía.

LIBÉLULA DE SANGRE, la **MIRADA** melodiosa
hunde sus levadizos puentes en el cielo,
mi casa sola, mal labrada en **HIELO**.

2

¡Juntar los remos!

La hora de la oración
se postra ante el **MANANTIAL**
en el relincho de la penumbra,
cuando atiza sus huecas alas bajo esta **PIEDRA**
que quiere ser aquella misma frente de Jacob,
la escala de su **AGUJEREADO SUEÑO**,
su fatiga apoyándose en mi regazo.

Aprietan en mis pies
 lejanos trenes de humo,
 voces **LLAGADAS** sobre montes del olvido.
INCANDESCENTE noche,
 porcelana en el centro de la mesa,
 eco cargado con **FRUTAS** maduras y punitivas,
 yerguen a un **TIGRE** blanco
 que en otras tardes saltaría por un **OJO DE FUEGO**.

Vivaquea en un **VIDRIO** respirado, y estalla,
 roja nube de lágrimas, nuez, calla.

3

Afuera un **LIRIO** mitad monedas sobre **MÁRMOL**,
 mitad ciervo parándose en las cuatro **HERIDAS**
 por donde escapa el **CIERZO** un lirio se desgaja,
 llueve, repite el cielo interminable.

Todo **ORO** desdoblado entre la **MUERTE** es ágora.

Agriétase en adentros la copa numerosa
 que alza el árbol. El vigía que no acepta
 abrir otro **VINO** de alas.

Tierra firme es el **GALLO**,
 hora de aluvión muda.

A veces se rebelan y nos **MUERDEN** las tardes,
 nimias **FRUTAS** que evocan quizá otro invierno
 cuando un rostro sonoro desempolva las islas.

Junco en el ayer, túnel, **LUNA**, frágil sonaja:
 mi garganta de hueso se desgaja.

4

Cada peldaño hacia aquel mi centro en desbandada
tunde el **SOL DE LA SANGRE**,
el borde de las manos que se sueltan,
colmas.

ALBATROS sobre verdes desfiladeros.

Echamos por la borda nuestros pesados nombres.

Las arrias que trafican
el **AGUA DE LOS OJOS**.

La noche polar fundida contra los altos
RISCOS de la memoria.

PUNZANTE ESTRELLA en ciernes
que cuarteó el silencio menos puro,
una nostalgia de **OJOS** bajados con violencia.

Como un eco, el **ÁNGEL**
gira sobre sí mismo.

Ya cualquier día a lo lejos amaneceremos.
¡A las alas del **MAR** juntar los remos!

CENTRO DEL AGUA

No me has **VISTO** partir, madre,
hacia la ciudad sin **MUROS**,
al **SENO** donde avanza la conjura del eco y el **SOL**.
No te he **QUEBRADO** un cuello de cisne
sobre la tierra **SECA** ni he mojado
mis **LABIOS** con tus últimas palabras,
tu corazón de encerrada **ABEJA**.
Los que diste a **LUZ** conmigo, **DEVORAN** altivos
sus **ALIMENTOS** en el fondo de un oráculo,
pero yo, tu **TIGRE** entre los helechos
blandos como **SUEÑOS** de niños, el **ORO**
GOTEADO de una ceiba en cuyo tronco tiemblan
las noches –infinitas noches en carne viva–
no salté sobre mí. No soy más que otro **PÁJARO**
entre los que se espantan al mover Dios la rama.
Levanta la cabeza, y **MIRA** la mestiza
PIEDRA que te gastó el centro de las **AGUAS**,
donde eres virgen, única y reposas desnuda,
tostada por el **SOL** que fluye de tus sentidos.
MIRA al mediodía migratorio, y la herrumbre
como un tintineo de monedas en la espesura.
Enterrado fui en vida al borde de todas las cosas.
Nuestra ausencia, del uno para el otro,
es quien de noche mezcla los nombres a las formas
y obliga sin remedio a esperar la cosecha
si ansiamos escoger bien nuestro tiempo,
la espiga de locura
en que nos ha tocado ser más firmes.
No, mi cuerpo no anduvo entre los que deliraban
por cotidianas calles y, ya sobre las proas,

se exhibían tensos como hilos de arpa,
a punto de ser rasgados por la ira de Dios.
No guardes, junto al océano, indicios de una criatura
desmembrada al final del laberinto.
Siénteme en el rumor nocturno donde flotan
las **PIEDRAS** que el labriego no puede remover.
Diluido, multiplicado por los **INSECTOS**
en torno a un candil,
las alas breves y sólo la memoria imantada
para la ebriedad, espérame.

De **La misa del traidor**

AL CRUZAR LOS ENORMES ATRIOS

El manto tan sagrado como ceniza y **PAN**
demora lo que un grito después de la estampida
que **ASTILLÓ** el horizonte.

AGUAS alzando el vuelo
va sembrando el puño mínimo de tus **OJOS**:
manos oscuras siempre abiertas al **ROCÍO**
y ahora apretadas, diluidas con su firme desesperación
en las hojas de bronce que nunca apartarán.

Sobre la colina distante que es la hora
enhiesta en tu **FIEBRE**, todas las noches se **DESGAJAN**
como espaldas de niños.

Vuelas, y hacia un final
el **SUEÑO**, el **ESPLENDOR** del polvo te encierra
con cada sombra que rehuías por más que el **SOL**
las ataba a tus pies, extendiéndolas ante el océano.

Cada vez más translúcido es el coro
de tu fuga, la noche inaugural de tus bodas.

¿Con qué Dios, con qué **HOGUERA**
alzada en la otra orilla

vas a pleitar todas tus grietas, la lujuria
que enarbola el oleaje de un gesto desasido?

Se te escapa feroz el **VINO** grasiento del **SUEÑO**,
el árbol de humo en que labraban a un solo **HACHAZO**
manos y **OJOS** para ti,

se te cae y esparce entre **ROCAS**.

A tu espalda, como en el fondo de excavado atardecer
presintiendo el sexo prohibido

de algún guerrero espiritual,
 debían ser otras tus manos, talladas sobre un nervio
 de párpados muy finos, verdaderas, ocultas,
 cuyo sudor no hubiera manchado antes una sola página,
 y que de **HAMBRE** saltaran
 apenas descubriesen un ruido,
 algún sentir instintos de borrarse en un puño
 aquellas firmes manos que al **SOL** amonedaban.

Pero aguardas, sin ti, al animal enfermo
 que no descierne su propio rastro. Cae el telón,
 y continuas, parado en el abismo, queriendo escuchar
 esas crepitaciones producidas por la **LINTERNA** del polvo
 entre asientos invisibles.

Quisieras alzar la **VISTA** desde el piso,
 descubrirte un minuto
 antes de **ENCENDERSE** tu ausencia.
 Expías por la sombra, por todo el que respira
 a solo un tiro de **FLECHA** a tu alderedor.

Jamás calzas el **FUEGO**.

No podrías velar
 los surcos de tu mano donde rodó una **ESTRELLA**,
 porque el corazón gris ha sido sólo otra mancha
 sobre ese mantel virgen.
 Todo domingo se **PUDRE** en los toneles, cada floración
 que amolda tus **PUPILAS** a algún **NÉCTAR** escaso,
 adquiere color tierra, todo aliento se inunda
 con la sincera carne donde echaba raíz el primer golpe,
 la primera palabra aprendida por el hijo.
 Culpable. Odio callar, dormirme ebrio
 dentro de esta **LUZ** asesina que ha perdido la memoria.
 ¿Cómo hallar, entre la alta voz de las hierbas,

el **OJO DE LA AGUJA** interminable,
con qué nuevo olvido
buscar el fondo de esta transparencia,
con qué **HOGUERA** alzada en la otra orilla?

De **La misa del traidor**

VISIÓN

1

Alas de **ÁNGELES** juntan las **HORMIGAS**
 entre humeantes resquicios de mi **SUEÑO**,
AGUAS PETRIFICADAS y hondas cargan
 para **ENCENDER EL OJO** de la pérdida.
 ¡Benditas muchedumbres del **VIENTO** en mi raíz!
 ¡Bendita medianoche, el **FULGOR** de las nieves!
 Se **DESGARRA** en silencio la memoria
 y el grito, la **LUZ** caliente desborda las islas,
 va borrando los bordes pulidos de las tazas.
 ¡Viva el horizonte, como una hembra,
 del enfermo contorno que persiguen mis **OJOS**,
 que aprieto y limpio sobre el **PECHO ATRAVESADO!**
 ¡Viva el árbol de **SANGRE** en un salto al vacío,
 su **FRUTO** en lo entrañable!

Ansias como alas **BEBO**,
 el fondo de una mano
 cerrándose en multitudes como sombra **APEDREADA**.

Quebrantable es el **RÍO**, su fluidez menos soberbia
 que una paloma enhiesta en sus uñas.
 Y las orillas –**ÁGUILAS** cuando la eternidad
 aún no se contemplaba sobre las superficies,
 no era aún esta **SED** de montaña
 en las tierras de aluvión–
 las ubicuas venas de sílice abiertas a ambos lados
 murmuran mi cuerpo como un **VINO**, su espuma
 a la altura del eco que **TALÓ** mis entrañas.

2

Bocarriba me extendo,
 en las márgenes eléctricas de un océano de latidos.
 La noche, **AMURALLADO** jardín,
 calla entre mí, sin límites.

En su fugacidad escriben las **ESTRELLAS**
 duras sílabas como **OJOS DE UN PEZ** bajo las redes.
 La tempestad escriben en el báculo
 que pesa en la conciencia del carcelero solo.
ESPEJOS resonantes, bajo el bosque
 por el trueno humillado.
GARGANTA entonces mía,
SECA, donde revienta la espesura,
 migas de abierto **MAR**.
 Hágase el dolor, **COSMOS** sea una honda corona
 el instante de tránsito,
 sea no más que un juego yo, no más que un temblor,
 grito entrando a la música,
 reúname todo al filo de mí mismo
 y, **GOTA** virada al revés, **ALUMBRE**.
 Guarde en los **GIRASOLES** la sospecha
 de que nunca pudiera desaparecer
 algo que hemos tocado.

Aquel que deletrea mi **SANGRE**, lee sombras.

3

Albas sin antes ni después
AMOLABAN quienes velan sus huertos
 mientras duermen,
 ablandándolas en el ácido **VINO** de las costumbres.

Todo arquero se encierra en el breve hontanar,
 en la ceñida torre de su espasmo,
 y sueña **MORIR CON LA SED** de su enemigo,
 con la niebla vidriosa del **MASTÍN**
 erguido junto al pozo.

Mis **OJOS** reproducen la escama del **PEZ** mudo
 que aprisioné en las redes.

Llaga inefable es el **ROCÍO** del bautismo
 entre mis **UÑAS** largas desapareciendo,
 vuelo de ida sobre el **MAR**,
 cuando la desgajada **LUZ** de la tarde sueña
 que mi país es la espuma de unos **OJOS** golpeados
 contra las casas, y que estuvo en mí,
 ciñe aún su rumor mi cintura de **NÁUFRAGO**.

¡Qué leves las montañas
 abiertas en mi ijar!

¡Qué posible el acero frío de los crepúsculos
 diluido entre mis carnes!

Me acostumbré a vivir a la sombra de un **PÁJARO**.
 Me he sentado a vivir, como al pie de una encina
 un hereje hojearía grandes tomos,
 y mi corazón no soporta mirar sino bajo las **PIEDRAS**,
 debajo de los árboles torcidos, las vasijas
 hechas **PEDAZOS** de tanto ir contra las **FUENTES**.
 Gobierno desde aquí invisibles ejércitos.
 Acaudillo una edad perdida desde siempre,
 la multitudinaria
 espiral de mi grito olvidado en el pozo.

4

Con estos mismos párpados de **SAL**
libaremos el alba.

Escojo grano a grano mi antigua transparencia,
acopiamos ya todo lo que no sea el **FUEGO**
todo lo que no sea el **SOL DE LAS ESPADAS**
para abandonar la ciudad como un gran ruido,
dejar lejos los **MUROS** del jardín,
la soledad, las curvas perfectas de este cántaro.

La noche, infinito bosque sin árboles,
es tal vez nuestro único paso fuera del cerco.

De **La misa del traidor**

ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
ORDALÍA	3

I FUEGO

Proemio en el alcázar del tiempo que se aleja	5
Pistilos del miedo	6
Aprendiz de dictador	7
Aunque veas arder la nieve	10
Como un pez sobre la roca	13
Plegaria ante una foto de Martí entre las cañas	15

II ESTRELLA

Avatar de la rosa	17
Acotación del amanuense	18
Invocación a Ileana entre las sábanas del crepúsculo	19
La estación transparente	20

III ESTRELLAS-OJOS-LUZ

La conquista	22
Antipoema	23
Víspera	24
Superficies	25
Responso por un niño suicida	27
Rogativa a Fidel conducido por una paloma	28

IV
PIEDRA-FUEGO

Tras el rumor de la ciudad	30
Auto de fe	31
Todas las culpas de Sísifo	32

V
PIEDRA CÓSMICO
ESTRELLAS-OJOS-LUZ

Ángel que abrir no puedes	34
Arte menos	35
Ruego de las decapitaciones	36
Exhortación a los que han armado su hoguera	37
Centro del agua	40
Al cruzar los enormes atrios	42
Visión	45

Esta edición de 500 ejemplares de
ANTOLOGÍA CÓSMICA
DE
FRANCIS SÁNCHEZ
por
Fredo Arias de la Canal
Se terminó de imprimir en Marzo del 2000
en la Ciudad de México

FRANCIS SÁNCHEZ
Calle B # 359 entre 5ª y 6ª
Reperto Rivas Fraga
65100 CIEGO DE ÁVILA, C U B A

Captura, Diseño y Corrección de texto:
Daniel Gutiérrez Pedreiro
Silvia Patricia Plata